



Benjamín Menéndez

Para explicar mi trayectoria artística y sus resultados me parece imprescindible hablar del entorno donde se produce, en un doble sentido, como hábitat de creación y como hábitat de exhibición, porque uno y otro inciden radicalmente en mi trabajo.

Mi primer espacio vital, y por tanto creativo, es industrial, de forma que el primer material con el que he trabajado es el de la industria en sentido amplio y, particularmente, el de la industria cerámica, en cuyos procesos productivos y

sobre cuyos materiales he desarrollado gran parte de mi trabajo y mi investigación artística.

La industria cerámica asturiana, como la industria cerámica en general, ha evolucionado desde la práctica ancestral de los alfareros hasta la actual producción, altamente tecnificada. Estas dos formas de industria, pese a ser una resultado de la evolución de la otra, no se desarrollan sucesivamente, sino que conviven en el tiempo y, de alguna forma, todavía coexisten en el presente. Por razón de esa convivencia me ha sido posible y he procurado profundizar en el conocimiento de ambas y, por qué no, en la simbiosis de uno y otro conocimientos y en la combinación de su práctica con fines artísticos. Un ejemplo de esta simbiosis son las piezas compuestas por elementos repetidos, aparentemente industriales, pero de factura artesana, y por tanto únicos, "desiguales" entre sí, bajo su aparente homogeneidad.

A partir de la dedicación a la industria cerámica, los últimos años de trabajo los he vivido literalmente en el proceso

de derribo de la macrofábrica de Avilés, ENSIDESA. Este buceo por las entrañas de la industria pesada y por su demolición ha constituido una experiencia personal y artística de enorme valor para mí; he contactado con nuevos materiales, con nuevas dimensiones y formas de trabajo y, en definitiva, con un periodo de la historia de Avilés y de Asturias. El regreso a la cerámica después de esta etapa es necesariamente nuevo y distinto porque el contacto con los nuevos entornos ha dejado sus sedimentos y condicionará para siempre mi mirada y mis objetivos al retomar los anteriores materiales.

Por lo demás, en mi espacio vital y creativo no solamente influye el elemento industrial, sino también el paisaje y las formas de vida más directamente vinculadas a la tierra o al mar según los casos; en Asturias la convivencia de lo industrial y lo agrícola-ganadero-pesquero es una constante incluso en la experiencia laboral de la mayoría de los individuos, que compaginan con organicidad el trabajo agrícola y el trabajo asalariado en la fábrica



Contenedores de color, 1998
Cerámica (grafito, porcelana,
refractario, 30 x 25 x 30)



Recursos humanos II, 2001
Porcelana y refractario. Variable

ca. El medio agrícola y ganadero en estado puro es un referente cercano que he vivido y vivo en El Alto Bierzo.

A estos entornos vitales más directos debería sumar quizá el de Marruecos, por su intensidad en todos los sentidos. En el contexto de mi producción artística, Marruecos ha significado sobre todo el regreso a la pintura. En lo personal, una borrachera de vivencias auténticas y un estímulo para el reconocimiento y el enriquecimiento con una cultura de incalculable valor y profundidad, tanto más valiosa cuanto la diversidad es cada vez un recurso menos abundante en el mundo en que vivimos.

Además del espacio o los espacios creativos me he referido antes al espacio como lugar de exhibición y a la importancia para mi trabajo de elegir y adaptarse a este espacio expositivo. Explicaré la razón de dicha importancia.

No tengo una concepción de la pieza artística fija e independiente de su lugar y forma de presentación al espectador. La industria y sus series de productos, por poner un ejemplo, me han mostrado entre otras cosas la fuerza física y visual y el valor artístico, no

ya de las piezas aisladas, sino sobre todo de sus ordenaciones y acumulaciones, habitualmente visibles en sus propios entornos de fabricación y de almacenamiento. La pieza industrial aislada carece generalmente de proyección artística, no es valiosa por sí misma, pero sí lo es en su ensamble y repetición y en su disposición en un espacio. Al trabajar con piezas industriales, cuyo valor artístico no reside en su factura artesana ni en ser singulares y únicas, más bien antes al contrario, el trabajo artístico pasa por su ordenación en el espacio donde se colocan, porque el valor artístico residirá en esa ordenación narrativa, conceptual y espacial, para adecuarse a él en función del mensaje o el discurso que se asocia a la obra. Pienso que esto es manifiesto en mis instalaciones: Barreras del Norte impedía literalmente la entrada a la sala, exigiendo al espectador verla a través de los orificios del muro que la tapiaba. Ciclo de la Materia: Creación, Devastación invitaba a la actuación del espectador como alegoría de la acción de los elementos naturales... En su forma última, esta ade-

cuación de la obra al espacio tiene como resultado la intervención en su sentido para mí más estrictamente artístico, la fusión con ese espacio, la conversión de la totalidad del espacio expositivo en pieza artística por la que el espectador circula, formando propiamente parte de ella. Un ejemplo de esa fusión es a mi entender Tierra, Tierra. La instalación puede ser única u organizarse en diferentes espacios por los que sucesivamente pasa el espectador pero siempre supone un paso más para quien la visita sobre la observación de una obra escultórica aislada. En el recurso a la instalación está quizá la necesidad de intensificar los canales de comunicación con el espectador, algo parecido a la necesidad física de hablar a gritos.

Pero, junto a las piezas industriales, la industria cerámica me ha mostrado también su forma más artesana, en método de trabajo y en productos de la misma. El aura y la singularidad de esos objetos cerámicos reside en la huella humana que está físicamente presente en ellos. Esos objetos han



Recursos humanos, 2001
Porcelana y refractario



Tamiz, 2000
 Refractario antiácido,
 porcelana y terracot
 70 x 30 x 7 cm

constituido y constituyen una fuente inagotable de inspiración creativa, por la fuerza de sus evocaciones temporales y espaciales y de maneras y medios de vida.

La fusión de las técnicas industriales tradicionales (artesanales) y modernas, la fusión de la producción en masa y la singularidad artesana de cada pieza se manifiestan a veces, inevitablemente, como decíamos antes, porque el arte es mixtura e integración de

técnicas y de motivos, como sucede por ejemplo en la pieza Recursos Humanos, de la exposición La Argamasa de la Ciencia formada por unidades aparentemente industriales (por simples, iguales y repetidas) pero en verdad semiartesanas, que además se ordenan en el espacio, de manera diversa, según las características de aquél, como lo haría una masa de personas en función del lugar donde estuviera reunida.

Si bien mi experiencia artística no es exclusivamente la de ceramista, siempre he considerado que el trabajo con el barro es un privilegio y una fuente inagotable de posibilidades, antes que nada en razón de la riqueza de la materia prima que se utiliza, la tierra, materia total y primigenia, llena de infinitas aplicaciones plásticas y expresivas, primer elemento utilizado por los seres humanos para la expresión artística y, en general, para todas sus manifestaciones vitales (la vivienda, el utillaje...), a lo largo de todos los tiempos. La tierra es así espejo y materia del transcurso de todas las cosas hasta lo que somos hoy, acompañándonos e interactuando con nosotros y, más que nunca en el

Ordenación, (Córdoba 2002)
 Barro. Variables



presente, soportando nuestro impacto hasta límites que ponen en peligro su autorrecuperación y la regeneración de sus recursos, amenaza grave y cierta porque de la supervivencia de la tierra depende por completo nuestra supervivencia. De alguna forma, en el contexto presente, la transmisión de este mensaje y esta advertencia constituyen mi objetivo más claro, como ceramista y como individuo.

Benjamín Menéndez es ceramista e imparte clases de cerámica.

Depósito de luz, 2002
 Porcelana, gres y luz. 18 x 26 x x 18 cm



Temperatura, 1999
 Cerámica y forja, 39 x 18 cm

